

LIBROS RECIBIDOS

Todo libro de temas ecuménicos, recibido en la redacción de DIALOGO ECUMENICO, será reseñado oportunamente en esta sección.

PASTOR PIÑEIRO, F. A., S. J.: *La Eclesiología Juanea según E. Schweizer*. Libreria Editrice dell'Università Gregoriana, Roma 1968.

El tratado sobre la Iglesia es, sin lugar a dudas, el más comprometido, el más discutido, cuando intentamos buscar un camino común que nos lleve a la unión de los cristianos. La Iglesia es campo abierto para la discusión no sólo en puntos que pudiéramos considerar secundarios, sino en aquellos que rozan la esencia de la misma.

El Padre P. Piñeiro analiza en su libro un problema fundamental: La Iglesia constitucional —tal como entendemos este término en nuestra mentalidad católica— ¿encuentra sus bases en el testimonio evangélico o más bien hay que ver en él la oposición a la concepción romana de la Iglesia?

La existencia de una oposición entre la eclesiología romana y la de los escritos neotestamentarios crearía un problema complicado para el teólogo católico. Ciertamente que en los escritos de teología católica no se encuentran afirmaciones de tal género, pero sí en la teología protestante. Y uno de los méritos de la obra del Padre P. Piñeiro es haber arrancado —después de un estudio serio del tema— de una concepción que ha hecho huella en la teología protestante como punto de partida para un diálogo ecuménico entre el mundo protestante y el católico sobre un tema capital: la Iglesia.

En una serie de obras teológicas, producción de una veintena de años de investigación y de tema escriturístico-eclesiológico, el profesor suizo Eduard Schweizer examina cuestiones de eclesiología del N. T. y especialmente del cuarto evangelio y epístolas de San Juan. Los estudios de Schweizer le ofrecen un resultado de una incompatibilidad entre la concepción romana y la neotestamentaria de la Iglesia. La concepción eclesiológica del evangelio de San Juan,

acentuada en sus cartas, tiene como notas características el individualismo, igualitarismo, conventicularismo y antiautoritarismo, es decir, algo opuesto a las nociones de cargo, constitución, jerarquía, existentes en la concepción romana.

De estas conclusiones del profesor Schweizer parte el Padre P. Piñeiro para llegar a la no oposición entre la eclesiología conventículo, individualista de San Juan y el catolicismo naciente, adoptado por Roma. Con este fin el Padre P. Piñeiro ha examinado cuidadosamente, con mucha erudición y sin apasionamiento la postura de Schweizer y le ha encontrado deficiencias: unilateralismo en ciertas ideas y concepciones como "Roma", "Nuevo Testamento", "Catolicismo naciente", interpretaciones escriturísticas no del todo fundadas, escasa consideración a temas capitales, etc., etc.

La aportación del Padre P. Piñeiro a la teología ecuménica nos parece consistir principalmente en la confrontación sincera de la obra eclesiológica del profesor Schweizer, en el reconocimiento de la influencia de la misma en el campo católico y en la presentación de una Iglesia vigorosa por parte de la concepción católica, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

Una vez más aparece evidente —así lo reconoce el Padre P. Piñeiro— la necesidad de intercambio y apertura entre las teologías protestante y católica si pretendemos marchar hacia adelante en el quehacer ecuménico. En los trabajos del profesor Schweizer descubrimos valores que debemos admitir en nuestra teología: el estudio de la Biblia como base para su eclesiología, su preocupación por todo lo referente al tema de Roma, la sinceridad de sus críticas, su influencia hacia caminos abiertos en teólogos católicos...; la teología protestante, en cambio, ha de reconocer la no oposición entre la Iglesia constitucional y el Espíritu de la misma, nuestro concepto de autoridad eclesial que es servicio. En resumen: entre la eclesiología católica y la protestante está realizándose una aproximación ya que, una vez superada la época de lucha religiosa, los teólogos de ambas partes buscan el punto común en conceptos tan ecuménicos como el carácter cristológico de la Iglesia, su naturaleza escatológica, su misión de servicio a la comunidad, su constitución pneumática; todo lo cual aparece expuesto y abierto a la investigación en la Constitución dogmática sobre la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Ecuménico Vaticano II.

JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ALONSO

LOUIS BOUYER: *La Eucaristía*. Editorial Herder, S. A. Barcelona 1969.

Este libro es producto de una vida de estudios, pero se da el caso de que su aparición tiene lugar precisamente en un momento en que la inteligencia de la oración eucarística tradicional, y en par-

ticular el canon de la misa, es más actual que nunca. En efecto, para una celebración activa, consciente y fructuosa de toda liturgia, y especialmente de la eucaristía, las mejores reformas de los textos no servirán de nada si sólo se aplican como mero cambio de rúbricas. Es una renovación en profundidad lo que deben suscitar estos mismos cambios: un redescubrimiento vivo del sentido de la eucaristía, de sus oraciones constitutivas, de sus temas fundamentales, de su unidad subyacente. Si faltara esto, los mejores textos, tanto por su fidelidad a la tradición como por la maestría de su adaptación a la inteligencia de nuestros contemporáneos, no pasarían de ser formas vacías. La renovación eucarística será vana si no es una renovación en espíritu y en verdad.

Libro escrito para invitar a los lectores a un viaje de descubrimiento, a seguir, paso a paso, la floración progresiva de la eucaristía cristiana. Semejante periplo es uno de los más apasionantes que se pueden proponer a los que presienten las riquezas todavía poco o nada explotadas de la tradición cristiana. El autor mismo emprendió esta travesía hace más de treinta años, y, con haberla reemprendido con frecuencia no pocas veces desde entonces, no se hace la ilusión de haber sacado a la luz todos los tesoros entrevistos desde la primera jornada.

Podrá decirse que no pocos han emprendido anteriormente esta exploración. Sin embargo, este intento es completamente distinto. No trata del conjunto de la liturgia eucarística, sino de lo que ocupa precisamente su centro: lo que se llama en oriente la anáfora, que une inseparablemente los equivalentes de nuestro prefacio y de nuestro canon. Pero sobre todo, la descripción de esta eucaristía no es el objetivo último. Lo que se persigue es la inteligencia de lo que hay en común, de fundamental bajo sus formas diversas, y no menos el sentido del desarrollo, más o menos feliz, más o menos amplio, de este núcleo o, mejor dicho, de esta célula madre del culto cristiano.